

# MICROMACHISMOS

## La violencia invisible en la pareja

\*Luis Bonino Mendez

---

### Resumen

1. Introduccion
2. Poder y genero
3. Los Micromachismos
4. Tipología de micromachismos
5. Requisitos para la desactivacion de los micromachismos

### Bibliografía

---

"Es preciso comprender como las grandes estrategias de poder se incrustan, hallan sus condiciones de ejercicio en microrrelaciones de poder... Designar estas microrrelaciones, denunciarlas, decir quien ha hecho que, es una primera transformacion del poder. Para que una cierta relacion de fuerzas pueda no solo mantenerse, sino acentuarse, estabilizarse, extenderse, es necesario realizar maniobras..."

"Dialogos con M. Foucault",  
Rev. Ornicar; 10, 1977

"En muchos ambitos, aun hoy, la dominacion masculina esta bien asegurada para transitar sin justificacion alguna: ella se contenta con ser, en el modo de la evidencia".

P. BORDIEIU "La dominacion masculina"  
Actes de la recherche en sciences sociales. 84  
Sep/1990, Francia

"Es absolutamente necesario estudiar a los varones en terminos del iimpacto de su poder sobre las mujeres..."

J. HEARNS Y D. MORGAN "Men masculinity and social theory",  
Londres, O.Wyman. 1988.

---

### RESUMEN

En los ultimos anhos, la deslegitimacion social y los abordajes legales y terapeuticos acerca de la violencia de los varones contra las mujeres se han incrementado notablemente. Sin embargo, esto se ha realizado principalmente sobre las formas mas tragicas, maximas y evidentes de dicha violencia y sus efectos.

Quedan aun ignoradas, invisibilizados y por eso poco investigadas, multiplicidad de practicas que los varones realizan en lo cotidiano y que sin ser muy notables, violentan y minan, insidiosa y reiteradamente la autonomia, la dignidad y el equilibrio psiquico de las mujeres.

En este trabajo se describen, en el ambito de la pareja, algunas de estas practicas, a las que se considera la manifestacion mas frecuente de la violencia de genero. y se las denomina "micromachismos" (mM).

Definidos los mM como las maniobras interpersonales que realizan los varones para mantener, reafirmar, recuperar el dominio sobre las mujeres, o para resistirse al aumento de poder de ellas, o para aprovecharse de dicho poder, se muestran los efectos que por su reiteracion, ocasionan en las personas.

Se explica ademas, como son consecuencia y expresion del modo de construccion de la psiquis masculina producto de la socializacion para los varones que jerarquiza para ellos la valorizacion del dominio sobre las personas, la autosuficiencia y la creencia en el derecho sobre las mujeres.

Se propone, a fin de contribuir a su visibilizacion, una tipologia de los mM, los coercitivos, los encubiertos y los de crisis, cada una con un repertorio de maniobras y un tipo especifico de efectos. Y se finaliza destacando algunos factores a tener en cuenta para abordar estas maniobras en el ambito de las acciones terapeuticas y preventivas realizadas con parejas.

Al intentar hacer visibles los mM, es, objetivo de este trabajo A) favorecer el ejercicio autocritico de los varones sobre su ejercicio cotidiano de poder, B) contribuir a ampliar en las mujeres el registro perceptivo y por tanto la posibilidad de resistencia de la violencia ejercida sobre ellas. y C) , explicar el origen de muchos malestares, sobrecargas y relaciones defensivo-agresivas que al estar ignoradas su produccion interactiva, suelen atribuirse a "problemas femeninos", culpabilizando a las mujeres e inocentizando a los varones.

## **1. INTRODUCCION**

Mujeres maltratadas, varones violentos: dos dramaticos aspectos de las asimetricas relaciones de genero.

En todo el mundo occidental, la violencia (masculina) hacia las mujeres se torna evidente y se deslegitima de forma creciente. Los dispositivos juridicos y sanitarios ejercen acciones sobre las personas involucradas, y el campo de la salud mental no es ajeno a ello.

Sin embargo, la deslegitimacion y los abordajes legales y terapeuticos se han realizado casi exclusivamente sobre las formas evidentes, maximas y tragicas de dicha violencia y sus efectos. Quedan asi ignoradas multiples practicas de violencia y dominacion masculina en lo cotidiano, que se ejecutan impunemente, algunas invisibilizadas, otras legitimadas con la impunidad de lo naturalizado.

En este trabajo tratare estas practicas, a las que he denominado "micromachismos", cinhendome a su descripcion y sus efectos en el ambito conyugal. Ellas suelen producir, sobre todo en las relaciones de larga duracion, diversos efectos que frecuentemente son motivo de consulta, y que al invisibilizarse su produccion intersubjetiva suelen atribuirse a "ciertas" características femeninas. Al nos de estos efectos son: disfunciones familiares, malestares, baja autoestima e irritabilidad de las mujeres y defensas interpersonales rigidas en los varones. (Bonino, 1991)

Desconocedores de estas practicas, mujeres y terapeutas individuales Y familiares (y a veces los varones, ya que muchas de ellas son no conscientes) no las perciben, o lo hacen acriticamente, con lo que contribuyen a perpetuarlas.

Creo que es importante develar estos mecanismos como parte de la tarea de recuperar criticamente dimensiones alienantes de la cotidianidad naturalizada, Visibilizarlos es un primer paso para intentar su neutralizacion en las relaciones entre mujeres y varones en el nucleo conyugal. Primer paso que puede contribuir a modificar los juegos de dominio y permitir el desarrollo de relaciones mas cooperativas, honestas e igualitarias en derechos y obligaciones. (Miller, 1996)

Luego de proponer una clasificación descriptiva de los micromachismos, que espero ayude a su develamiento, finalizare el trabajo con la enumeración de una serie de requisitos que creo debe cumplir el/la terapeuta para intentar desactivarlos, como parte de su tarea.

En tanto, me dedicare a continuación a poner en palabras ciertos aspectos de la relación entre mujeres y varones donde el ejercicio del poder está en juego. Creo necesario, antes de abordar el tema, exponer algunas de las premisas que, apoyadas en las ideas de Foucault, los estudios feministas de género y las prácticas de terapeutas familiares feministas que trabajan con varones, sustentan este trabajo.

## **2. PODER Y GENERO**

En cuanto al poder, este no es una categoría abstracta; el poder es algo que se ejerce, que se visualiza en las interacciones (donde sus integrantes las despliegan). Este ejercicio tiene un doble efecto: opresivo, y configurador, en tanto provoca recortes de la realidad que definen existencias (espacios, subjetividades, modos de relación, etcétera).

Dos acepciones surgen con la palabra "poder": una es la capacidad de hacer, el poder personal de existir, decidir, autoafirmarse; requiere una legitimidad social que la autorice. Otra, la capacidad y la posibilidad de control y dominio sobre la vida o los hechos de los otros, básicamente para lograr obediencia y lo de ella derivada; requiere tener recursos (bienes, afectos) que aquella persona que quiera controlarse valore y no tenga, y medios para sancionar y premiar a la que obedece.

En este segundo tipo de poder, se usa la tenencia de los recursos para obligar a interacciones no recíprocas, y el control puede ejercerse sobre, cualquier aspecto de la autonomía de la persona a la que se busca subordinar (pensamiento, sexualidad, economía, capacidad decisoria, etcétera).

La desigual distribución del ejercicio del poder sobre otros u otras conduce a la asimetría relacional. La posición de género (femenino o masculino) es uno de los ejes cruciales por donde discurren las desigualdades de poder, y la familia, uno de los ámbitos en que se manifiesta. Esto es así porque la cultura ha legitimado la creencia en la posición superior del varón: el poder personal, la autoafirmación, es el rasgo masculino por antonomasia.

Ser varón supone tener el derecho a ser protagonista (independientemente de cómo se ejerza ese derecho). La cultura androcéntrica niega ese derecho a las mujeres, que deberán entonces (si pueden) conquistarlo. A través de la socialización, esto deviene en la creencia generalizada de que los varones tienen derecho a tomar decisiones o a expresar exigencias a las que mujeres se sienten obligadas, disminuyendo su valor y necesitando la aprobación de quien a ellas les exige. La ecuación "protección por obediencia" refleja esta situación y demuestra la concepción del dominio masculino.

Este dominio, arraigado como idea y como práctica en nuestra cultura mantiene y se perpetúa por:

Su naturalización.

La falta de recursos de las mujeres.

Uso por los varones del poder de macrodefinición de la realidad y de otro poder que especialmente nos interesa: el poder de microdefinición, que es la capacidad y habilidad de orientar el tipo y el contenido de las interacciones en términos de los propios intereses, creencias y percepciones. Poder de puntuación que se sostiene en la idea del varón como autoridad que define que es lo correcto (Saltzman, 1989).

La explotación del "poder" del amor (Jonasdotir, 1993).

Y la mujer, ¿qué poderes ejerce?: el sobrevalorado poder de los afectos y el cuidado erótico y maternal. Con él logra que la necesiten. Pero este es un poder delegado por la cultura androcéntrica, que le impone la reclusión en el mundo privado. En este mundo se le alza un altar engañoso y se le

otorga el título de reina, título paradójico, ya que no puede ejercerlo en lo característico de la autoridad (la capacidad de decidir por los bienes y personas y sobre ellos), quedando solo con la posibilidad de intendencia y administración de lo ajeno. Poder además característico de los grupos subordinados, centrados en 'manejar' a sus superiores haciéndose expertos en leer sus necesidades y en satisfacer sus requerimientos, exigiendo algunas ventajas a cambio. Sus necesidades y reclamos no pueden expresarse directamente, y por ello se hacen por vías 'ocultas'; quejas, distanciamientos, etcétera.

Estas situaciones de poder (que desde la normativa genérica desfavorecen a las mujeres) suelen ser invisibilizadas en las relaciones de pareja, llevando a la creencia de que en ellas se desarrollan prácticas recíprocamente igualitarias y velando la mediatización social que adjudica a los varones, por el hecho de serlo, un plus de poder del que carecen las mujeres.

Si bien no todas las personas se adscriben igualmente a su posición de género, y aunque el discurso de la superioridad masculina está en entredicho, el poder configurador de la masculinidad como modelo sigue siendo enorme. Aun las creencias ancestrales oscurecen las injusticias, aplauden las conductas masculinas y censuran a la mujer que asume otras competencias.

Estas premisas que he planteado no son fácilmente aceptadas, ya que implican un desafío a lo "dado", y son aun menos aceptadas por los varones, en tanto ponen al descubierto las ventajas masculinas en relación con las mujeres y obligan por ello al consiguiente dilema ético de cómo posicionarse frente a esta injusta situación (que por otra parte se encuentra en la base de la socialización masculina). Por ello, aun en el tema poco abordado de los varones en terapia, las personas que se han ocupado de él son en general mujeres (Bograd, 1991; Erickson, 1993). Los varones se han ocupado más de abordar los "costos" de la condición masculina (Meth y Pasick, 1990), si bien algunos -principalmente asistiendo a varones violentos- han incluido estas premisas.

Para estos trabajos, la comprensión de la construcción de la identidad masculina y sus modos de relacionarse se revelan como indispensables.

### **3. LOS MICROMACHISMOS**

Como exprese anteriormente, llamo así a las prácticas de dominación masculina en la vida cotidiana, del orden de lo "micro", al decir de Foucault, de lo capilar, lo casi imperceptible, lo que está en los límites de la evidencia.

Decidí incluir "machismo" en el neologismo que cree para definir estas prácticas, porque si bien no es un término claro (en tanto designa tanto la ideología de la dominación masculina como los comportamientos exagerados de dicha posición), alude, en el lenguaje popular, a una connotación negativa de los comportamientos de inferiorización hacia la mujer, que era lo que quería destacar en el término.

Se trata de un amplio abanico de maniobras interpersonales que realizan los varones para intentar:

mantener el dominio y su supuesta superioridad sobre la mujer objeto de la maniobra; reafirmar o recuperar dicho dominio ante una mujer que se "rebela" por "su" lugar en el vínculo; resistirse al aumento de poder personal o interpersonal de una mujer con la que se vincula, o aprovecharse de dichos poderes.

Son microabusos y microviolencias que atentan contra la autonomía personal de la mujer, en los que los varones, por efecto de su socialización de género son expertos; socialización que, como sabemos, está basada en el ideal de masculinidad tradicional: autonomía; dueño de la razón, el poder y la fuerza, ser para sí, y definición de la mujer como inferior y a su servicio. A través de ellos se intenta imponer sin consensuar el propio punto de vista o razón. Son efectivos porque los

varones tienen, para utilizarlos validamente, un aliado poderoso: el orden social, que otorga al varón, por serlo, el "monopolio de la razón" y, derivado de ello, un poder moral por el que se crea un contexto inquisitorio en el que la mujer está en principio en falta o como acusada: "exageras" y "estas loca" son dos expresiones que reflejan claramente esto (Serra, 1993).

Destinados a que las mujeres queden forzadas a una mayor disponibilidad hacia el varón, ejercen este efecto a través de la reiteración, que conduce inadvertidamente a la disminución de la autonomía femenina, si la mujer no puede contramanipular eficazmente.

Su ejecución brinda "ventajas", algunas a corto, otras a largo plazo para los varones, pero ejercen efectos dañinos en las mujeres, las relaciones familiares y ellos mismos, en tanto quedan atrapados en modos de relación que convierten a la mujer en adversaria, impiden el vínculo con una compañera y no aseguran el afecto (ya que el dominio y el control exitoso solo garantizan obediencia y generan resentimientos).

Aun los varones mejor intencionados los realizan, porque están fuertemente inscritos en su programa de actuación con las mujeres. Algunos micromachismos son conscientes y otros se realizan con la "perfecta inocencia" de lo inconsciente.

Con estas maniobras no solo se intenta instalarse en una situación favorable de poder, sino que se busca la reafirmación de la identidad masculina, asentada fuertemente en la creencia de superioridad. Finalmente, mantener bajo dominio a la mujer permite también (y este es un objetivo que se debe trabajar cuando se intenta desactivar estas maniobras) mantener controlados diversos sentimientos que la mujer provoca, tales como temor, envidia, agresión o dependencia. (Bonino, 1990)

Puntualmente, estas maniobras pueden no parecer muy dañinas, incluso pueden resultar naturales en las interacciones, pero su poder, devastador a veces, se ejerce por la reiteración a través del tiempo, y puede detectarse por la acumulación de poderes de los varones de la familia a lo largo de los años.

Un poder importante en este sentido es el de crearse y disponer de tiempo libre a costa de la sobreutilización del tiempo de la mujer.

Sus más frecuentes efectos, tales como la perpetuación en los desbalances y disfunciones en la relación, el deterioro en la autoestima y autonomía femeninas y el aislamiento y la consolidación de prejuicios misóginos en el varón, se producen con denegación de su causalidad y atribución culpable a la mujer (uno de los micromachismos más frecuentes).

Naturalización, poder de microdefinición, no nativa genérica, falta de recursos de las mujeres, aspectos todos que avalan estas prácticas y que no podemos tampoco desconocer si queremos desactivarlas.

Quizás uno de los mecanismos más ferreamente consolidados en el sostenimiento de estas acciones como de otras que conducen al racismo, la xenofobia o la homofobia, sea el de la objetificación: La creencia de que solo algunos varones (blancos) heterosexuales tienen status de persona permite percibir, en este caso, a las mujeres como "menos" persona, negándoles reconocimiento y justificando el propio accionar abusivo (Brittan, 1989). Pero adentrarnos en esto excede en mucho el objetivo de este trabajo en el que solo intento visibilizar los micromachismos.

#### **4. TIPOLOGIA DE MICROMACHISMOS**

A los fines de evidenciar con mayor precision estas practicas, me dedicare a continuacion a su descripcion, y para ello he desarrollado una clasificacion en tres categorias: los micromachismos coercitivos (o directos), los encubiertos (de control oculto o indirectos) y los de crisis.

En los "coercitivos", el varon usa la fuerza moral, psiquica, economica o de la propia personalidad, para intentar doblegar y hacer sentir a la mujer sin la razon de su parte. Ejercen su accion porque provocan un acrecentado sentimiento de derrota posterior al comprobar la perdida, ineficacia o falta de fuerza y capacidad para defender las propias decisiones o razones. Todo ello suele promover inhibicion, desconfianza en si misma y disminucion de la autoestima, lo que genera mas disbalance de poder.

En los micromachismos "encubiertos", el varon oculta (y a veces se oculta) su objetivo de dominio. Algunas de estas maniobras son tan sutiles que pasan especialmente desapercibidas, razon por la que son mas efectivas que las anteriores.

Impiden el pensamiento y la accion eficaz de la mujer, llevandola a hacer lo que no quiere y conduciendola en la direccion elegida por el varon.

Aprovechan su dependencia afectiva y su pensamiento "confiado". Provocan en ella sentimientos de desvalimiento, emociones acompanhadas de confusion, zozobra, culpa, dudas de si, impotencia, que favorecen el descenso de la autoestima y la autocredibilidad.

Por no ser evidentes, no se perciben en el momento, pero se sienten sus efectos, por lo que conducen habitualmente a una reaccion retardada (y "exagerada", dicen los varones) por parte de la mujer, como mal humor, frialdad o estallidos de rabia "sin motivo".

Son muy efectivos para que el varon acreciente su poder de llevar adelante "sus" razones, y son especialmente devastadores con las mujeres muy dependientes de la aprobacion masculina.

Tienen todas las características de lo que el psicoanálisis llama "mecanismos psicopáticos", y se vehiculizan frecuentemente a través de la identificación proyectiva, inductora de comportamientos. A diferencia de las maniobras anteriores que se asientan en gran medida en el rechazo, estas lo hacen más en la desconfirmación.

En cuanto a los micromachismos de "crisis", suelen utilizarse en momentos de desequilibrio en el estable disbalance de poder en las relaciones, tales como aumento del poder personal de la mujer por cambios en su vida o pérdida del poder del varon por razones físicas o laborales. El varon, al sentirse perjudicado, puede utilizar específicamente estas maniobras o utilizar las definidas anteriormente, aumentando su cantidad o su intensidad con el fin de restablecer el statu quo.

He construido estas categorías a partir de ir descubriendo y clasificando, desde la perspectiva de las relaciones de género, múltiples acciones cotidianas de los varones extraídas de la práctica clínica, la vida diaria y la bibliografía. Muchas de estas acciones están naturalizadas, desconociéndose su función al servicio de la dominación.

Cada categoría está formada por un repertorio de maniobras, a las que he ido designando y definiendo, en el intento siempre difícil de su visibilización.

Espero que el listado siguiente sea útil para develar aquello que, como terapeutas y como personas, debemos contribuir a desarrollar las menos dramáticas pero igualmente destructoras formas de la microdominación cotidiana.

#### **4.1.- MICROMACHISMOS COERCITIVOS**

La siguiente enumeración, como la de las otras categorías que realizare más adelante, procura nombrar, en un desordenado orden, algunas de las maniobras que he podido comprobar con más frecuencia. Quizás estas descripciones animen al lector a ir develando otras, de las cuales impensadamente (o no) es sujeto u objeto.

### Intimidación

Maniobra atemorizante que se ejerce cuando ya se tiene fama (real o fantaseada) de abusivo o agresivo. Se dan indicios de que si no se obedece, 'algo' podrá pasar. Implica un arte en el que la mirada, el tono de voz, la postura y cualquier otro indicador verbal o gestual pueden servir para atemorizar. Para hacerla creíble, es necesario, cada tanto, ejercer alguna muestra de poder abusivo físico, sexual o económico, para recordarle a la mujer que le puede pasar si no se somete.

Toma repentina del mando.

Ejercicio más o menos sorpresivo de anulación o no tenida en cuenta de las decisiones de la mujer basada en la creencia del varón de que él es el único que toma decisiones. Ejemplos de esta maniobra son: tomar decisiones sin consultar, ocupar espacios comunes, opinar sin que se lo pidan, monopolizar, etcétera.

El cortocircuito es un tipo especial de esta maniobra- consiste en tomar decisiones sin contar con la mujer, en situaciones que la involucran y en las que es difícil negarse- invitaciones a último momento de personas importantes: jefes, parientes, etcétera- (Piaget, 1993).

Apelación al argumento lógico.

Se recurre a la lógica (varonil) y a la "razón" para imponer ideas, conductas o elecciones desfavorables a la mujer.

Utilizada por varones que suponen que tienen la 'única' razón o que la suya es la mejor. No tienen en cuenta los sentimientos ni las alternativas y suponen que exponer su argumento les da derecho a salirse con la suya.

No se cesa de utilizar hasta que se dan lógicas razones (las del varón, por supuesto), y obligan a tener muy en claro la propia posición si la mujer no quiere someterse. Provoca intenso agobio.

Ejemplo frecuente de esto es la elección del lugar de vacaciones, si a la mujer no le gusta el lugar elegido por el varón de la pareja.

Es muy eficaz con mujeres que tienen un modo perceptivo o intuitivo de abordaje de la realidad.

### Insistencia abusiva

Conocida como "ganar por cansancio", consiste en obtener lo que se quiere, por agotamiento de la mujer en mantener su propia opinión, que al final acepta lo impuesto a cambio de un poco de paz.

### Control del dinero

Gran cantidad de maniobras son utilizadas por el varón para monopolizar el uso o las decisiones sobre el dinero, limitando el acceso de la mujer a él o dando por descontado que el hombre tiene más derecho a ello. Algunas de ellas: no información sobre usos del dinero común, control de gastos y exigencia de detalles, retención -lo que obliga a la mujer a pedir- (Coria, 1992). Incluyo también en este apartado la negación del valor económico que supone el trabajo doméstico y la crianza y el cuidado de los niños.

Uso expansivo del espacio físico.

Esta práctica se apoya en la idea de que el espacio es posesión masculina, y que la mujer lo precisa poco. Así, en el ámbito hogareño, el varón invade con su ropa toda la casa, utiliza para su siesta el sillón del salón impidiendo el uso de ese espacio común, monopoliza el televisor u ocupa con las piernas todo el espacio inferior de la mesa cuando se sientan alrededor de ella, entre otras maniobras (Guillaumin, 1992).

#### **4.2.- MICROMACHISMOS ENCUBIERTOS**

Son los que atentan de modo más eficaz contra la simetría relacional y la autonomía femenina, por su índole insidiosa y sutil que los torna especialmente invisibles en cuanto a su intencionalidad.

Abuso de la capacidad femenina de cuidado.

Maternalización de la mujer. La inducción a la mujer a "ser para otros" es una práctica que impregna el comportamiento masculino. De las múltiples caras de esta maniobra, solo nombraré algunas: pedir, fomentar o crear condiciones para que la mujer priorice sus conductas de cuidado in condicional (sobre todo hacia el mismo varón), promover que ella no tenga en cuenta su propio desarrollo laboral, acoplarse al deseo de ella de un hijo, prometiendo ser un "buen padre" y desentenderse luego del cuidado de la criatura.

Requerimientos abusivos solapados: son tipos de pedidos "mudos" que apelan a aspectos "cuidadores" del rol femenino tradicional. Ejemplos comunes de estos requerimientos son los comportamientos de "aninhamento tiránico" que utilizan los varones cuando enferman, así como la exigencia (generalmente no verbal) de ocuparse de la familia de él, sus amigos, y los animales que usualmente él promueve que los hijos tengan en casa.

Este tipo de maniobras, junto con la sacralización de la maternidad y la delegación de la carga doméstica y la crianza de los hijos (definiéndose el varón solo como "ayudante"), son las más frecuentes microviolencias sobre la autonomía de la mujer, al obligarla a un sobreesfuerzo vital que le impide su desarrollo personal.

Maniobras de explotación emocional

Se aprovechan de la dependencia afectiva de la mujer y su necesidad de aprobación para promover en ella dudas sobre sí misma, sentimientos negativos y, por lo tanto, más dependencia. Se usan para ello dobles mensajes, insinuaciones, acusaciones veladas, etcétera. De entre su amplia variedad podemos destacar:

Culpar a la mujer de cualquier disfunción familiar (con la consiguiente inocentización del varón).

Culpabilización del placer que la mujer siente con otras personas o situaciones donde él no está asentada en la creencia de que la mujer solo puede disfrutar con su compañero afectivo y por él.

Elección forzosa con maniobras del tipo de "Si no haces esto por mí es que no me quieres".

Enfurecimiento: acusación culpable no verbal frente a acciones que no le gustan al varón, pero a las cuales no se puede oponer con argumentos "racionales" (al estilo de "A mí no me importa que salgas sola", dicho con cara de enfado).

Maniobras de desautorización.

Conducen a inferiorizar a la mujer a través de un sinnúmero de descalificaciones, que en general son consonantes con las descalificaciones que la cultura tradicional realiza, y que hacen mella en la necesidad de aprobación femenina. Entre ellas:

Redefinición como negativas, de cualidades o cambios positivos de la mujer.



Colusion con terceros con los que la mujer tiene vinculos efectivos (parientes, amistades) a traves del relato de historias sesgadas, secreteos, etcetera (Bograd, 1991).

Descalificacion de cualquier transgresion del rol tradicional.

Un gesto muy utilizado para acompanhar estas maniobras es 'la cara de perro', que dificilmente es aceptado como propio por el varon.

### Terrorismo

Se trata de comentarios descalificadores repentinos, sorprendivos, tipo "bomba", que dejan indefensa a la mujer por su caracter abrupto. Producen confusion, desorientacion y paralisis. Utilizan la sospecha, la agresion y la culpabilidad. Pertenecen a este tipo los sorprendivos comentarios descalificadores del exito femenino, resaltar la cualidad de la mujer-objeto y recordar las "tareas femeninas" con la familia, en contextos no pertinentes (Coria, 1992).

### Paternalismo

En este tipo de maniobra se enmascara la posesividad y a veces el autoritarismo del varon, haciendo "por" y no "con" la mujer e intentando aninharla. Se detecta sobre todo cuando ella se opone, y el no puede tolerar no controlarla.

### Creacion de falta de intimidad

Actitudes activas de alojamiento, que bloquean la puesta en juego de las necesidades relacionales de la mujer y evitan la intimidad que para el varon supone riesgo de perder poder y quedar a merced de la mujer (Weingarten, 1991):

Negacion del reconocimiento. Comportamientos de avaricia de reconocimiento de la mujer como persona y de sus necesidades, que conducen al hambre de afecto (el que, en mujeres dependientes, aumenta su dependencia). Provoca sobrevaloracion de lo poco que brinda el varon -ya que lo escaso suele vivirse como valioso- (Benard y Schiaffer, 1990).

Silencio. Renuencia a hablar o hablar de si, con efectos de "misteriosidad". Su objetivo es evitar el desenmascaramiento y el control de las reglas del dialogo. Algunas de estas maniobras son: encerrarse en si mismo, no contestar, no preguntar, no escuchar, hablar por hablar sin comprometerse, etcetera (Durrant y White, 1990; Wieck 1987; Sabo 1995).

Negacion a la mujer de su derecho a ser cuidada (e imposicion del deber de ser cuidadora).

Inclusion invasiva de amigos, reuniones y actividades, limitando al minimo o haciendo dejar de existir los espacios de intimidad. A veces acompanhada de la acusacion a la mujer de ser "poco sociable".

Enganhos.

Se desfigura la realidad al ocultar lo que no conviene que la mujer sepa, porque si no el varon puede resultar perjudicado en determinadas ventajas que no quiere perder. Pertenecen a este tipo maniobras tales como: negar lo evidente, incumplir promesas, adular, crear una red de mentiras, apelar a la desautorizacion de las "intuiciones" de la mujer para ocultar infidelidades. Dan poder en tanto impiden un acceso igualitario a la informacion.

Autoindulgencia sobre la propia conducta perjudicial.

Maniobras que procuran bloquear la respuesta de la mujer ante acciones e inacciones del varon que la desfavorecen. Hacen callar apelando a "otras razones", y eludiendo la responsabilidad de la accion. Entre ellas:

Hacerse el tonto: se apela a la inconsciencia ("No me di cuenta"), a las dificultades de los varones ("Quiero cambiar, pero me cuesta"), a las obligaciones laborales ("No tengo tiempo para ocuparme de los ninhos"), a la torpeza, a la paralisis de la voluntad ("No pude controlarme").

Comparaciones ventajosas: se apela a que hay varones peores.

#### **4.3.- MICROMACHISMOS DE CRISIS**

Seudoapoyo.

Apoyos que se enuncian sin ir acompanhados de acciones cooperativas, realizados con mujeres que acrecientan su ingreso al espacio publico. Se evita con ello la oposicion frontal, y no se ayuda a la mujer a repartir su carga domestica y tener mas tiempo.

Desconexion y distanciamiento.

Se utilizan diversas formas de resistencia pasiva: falta de apoyo o colaboracion, conducta al acecho (no toma la iniciativa, espera y luego critica. "Yo lo hubiera hecho mejor"), amenazas de abandono o abandono real (refugiandose en el trabajo o en otra mujer "mas comprensiva").

Hacer meritos.

Maniobras consistentes en hacer regalos, prometer ser un buen hombre, ponerse seductor y atento, hacer cambios superficiales, sobre todo frente a amenazas de separacion. Se realizan modificaciones puntuales que implican ceder posiciones provisoriamente por conveniencia, sin cuestionarse la creencia erronea de la "naturalidad" de la tenencia de dicha posicion.

Dar lastima.

Comportamientos autolesivos tales como accidentes, aumento de adicciones, enfermedades, amenazas de suicidio, que apelan a la predisposicion femenina al cuidado y le inducen a pensar que sin ella el podria terminar muy mal. El varon exhibe aqui, manipulativamente, su invalidez para el autocuidado.

W. Shakespeare ilustra, esplendidamente, las estrategias de utilizacion de muchas de estas maniobras en funcion de dominar a la mujer, restringiendo con habiles artes su autonomia, en su obra "La fierecilla domada". Su lectura alumbr con gran nitidez el efecto devastador de estas estrategias de dominio.

La efectividad de todas estas maniobras, junto a la falta de autoafirmacion de la mujer, forman una explosiva mezcla con negativos efectos relacionales: mujeres muchas veces enormemente deterioradas en su autonomia y varones con aislamiento emocional progresivo y creciente desconfianza en la mujer, a quien nunca terminan de poder someter plenamente.

Si bien hemos tenido en mente para la anterior clasificacion a la pareja conyugal, muchas de estas maniobras son igualmente realizadas en el ambito familiar con las propias hijas y madres.

Quizas esta larga clasificacion haya provocado alivios y rechazos. Como en todo tema que se devela, suele ser mas frecuente que sientan alivio aquellos a quienes la invisibilizacion los desfavorecia, y rechazo quienes se sentian favorecidos por dicha invisibilizacion.

Tolerar la visibilización no es tarea fácil. No muchas mujeres, pese a entender maniobras en que se ven involucradas, soportan el reconocimiento de su propia subordinación (Dio Bleichniar, 1992). Pocos varones, pese a reconocerse en este listado, están dispuestos a aceptar, a pesar de sus cambios, lo que en ellos aun permanece de la atávica dominancia masculina (Brittan, 1989). Pero la transformación se basa en esos dolorosos reconocimientos y aceptaciones.

Sería un error que de esta clasificación se dedujera la "maldad" de los varones. Solo he intentado describir comportamientos de los que ellos si son responsables, de los que las mujeres no son responsables y que solo a ellos les cabe intentar modificar si desean relaciones igualitarias y cooperativas con las mujeres.

## **5. REQUISITOS PARA LA DESACTIVACION DE LOS MICROMACHISMOS**

Estoy cada vez más convencido de que el abordaje de la violencia masculina no puede centrarse solo en sus formas extremas, sino que debe incluir los micromachismos que, como he intentado mostrar, son formas de violencia y abuso cotidianos. Ellos generan alto monto de sufrimiento, relaciones defensivo-agresivas y desbalances de poder, que se oponen a la plena potenciación de las personas.

A diferencia de las grandes situaciones de violencia, que requieren un contexto terapéutico más o menos especial, en todo espacio psicoterapéutico pueden detectarse y pensar caminos para develar, desactivar y transformar los micromachismos.

Las estrategias clásicas diferirán en función del contexto terapéutico: En las terapias de pareja o familia, los micromachismos y sus efectos se pondrán en escena ante el o la terapeuta.

En las terapias con varones habrá que inferirlos, ya que la mujer objeto de estas maniobras está ausente, y el varón suele no responsabilizarse del efecto de sus conductas.

En las terapias con mujeres será preciso descubrir cuál de sus malestares son efecto de los reiterados micromachismos ejercidos sobre ellas, y distinguir la problemática intrasubjetiva de lo inducido por la manipulación ajena.

No es propósito de este artículo desarrollar estas estrategias, aunque para finalizar enumerare algunos requisitos que creo necesita cumplir el terapeuta que desee enfrentarse, a la tarea de transformación de estas prácticas:

Intentar develar sus puntos ciegos en relación con su propia posición de género, los aspectos asimétricos de la relación con el otro género y la naturalización de la sobrecarga hacia la mujer.

Revisar los propios prejuicios sexistas, sobre todo en relación con los patrones de reciprocidad, justicia/injusticia, cuidado/no cuidado del otro/a.

Aclararse las propias creencias sobre la validez de los hechos abusivos y la propia reacción frente a ellos (sobre todo pensando en los ejes temor/enfrentamiento y neutralidad/parcialidad).

Tener la capacidad de confrontar, de soportar confrontaciones y de poner en práctica la autoafirmación de modo asertivo.

Conocer los modos de construcción de la condición masculina, sus privilegios y sus costos, a fin de ayudar a la familia y al propio varón a desconstruir los aspectos dominantes del rol masculino tradicional.

Tener una actitud clinica de alerta para detectar las maniobras de control de los varones (que facilmente pueden quedar invisibilizadas). Espero que la clasificacion antes propuesta contribuya a ello.

El terapeuta debe estar capacitado para realizar intervenciones que hagan impacto sobre el balance de poder interpersonal, a fin de "no estereotipar los desbalances que sostienen statu quo disfuncionales. (Algunas de estas intervenciones son: reorganizacion de responsabilidades, rebalance de acuerdos, develamiento de maniobras de control, redefinicion de las "provocaciones" femeninas, puestas de limites a los abusos, apoyo al aumento del poder personal de la mujer, etcetera.)

Saber que es probable que el varon intente ejercer maniobras de control sobre el o la terapeuta, mas si es mujer. El terapeuta varon debe prestar especial atencion a los intentos del varon por lograr su alianza para desautorizar a la mujer (Bograd, 1991).

La etica del cuidado debe ser incluida como marco referencial, para ayudar a los varones a hacerse responsables de los efectos de su propia conducta (Sheinberg, 1992).

## **BIBLIOGRAFIA**

- \* Benard, Ch. y Schiafferj.: Delad a los hombres en paz, Barcelona, Paidos, 1993.
- \* Benjamin, J.: The Bonds of love, Psicoanalisis, feminismo y el problema de la dominacion. Nueva York, Panteon, 1988.
- \* Bograd, M.: Feminist aproaches for men in family therapy, Nueva York, Harrington Park Press, 1991.
- \* Bonino, L.: "Varones y abuso domestico", en P. Sanroman (coord.) Salud mental y ley, Madrid, AEN, 199 1.
- \* Brittan, A.: Masculinity and power; Oxford, Uk. Blackwell, 1989.
- \* Burin, M.: Estudios sobre la subjetividad femenina, Buenos Aires, GEL, 1987.
- \* Coria, C.: Los laberintos del exito, Buenos Aires, Paidos, 1992.
- \* Dell, P.: "Violence and the sistemic view: The problem of power", Family Process 28: 1-14, 1989.
- \* Dio Bleichmar, E.: "Los pies de la ley en el deseo femenino", en Femandez, A.M. (comp.), Las mujeres en la imaginacion colectiva, Buenos Aires, Paidos, 1992.
- \* Durrant, M. y White, Ch. (1990): Terapia del abuso sexual, Barcelona, Gedisa, 1993.
- \* Erickson, B.- Helping men, Londres, Sage, 1993.
- \* Fernandez, A.M. y Giberti, E. (comps.): La mtyery la violencia invisible, Buenos Aires, Sudamericana, 1989.
- \* Flaskas, M. y Humphreys, C.: 'Theorizing about power: intersecting the ideas ot Foucault with the 'problem' of power in Family therapy", Family Process 32:35-47, 1993.
- \* Goodrich, T. y otras: Terapia familiar feminista. Buenos Aires. Paidos. 1989.

- \* Guillaumin, C.: Sexe. Race et pratique du pouvoir, Paris, Cotef, 1992.
- \* Jenkins, A.: Invitations to responsibility: the Therapeutic engagement of men who are violent and abusive, Adelaida, Dulwich Centre Publ.,1990.
- \* Jonnasdotir, A.: El poder del amor, Madrid, Catedra, 1993.
- \* Meth, R. y Pasick, R.: Men in therapy, Nueva York, Guilford, 1990.
- \* Miller, A.: Terrorismo intimo. Barcelona, Destino, 1996.
- \* Novelli, A: "Mujeres y negociacion", III Seminario Internacional "Mujer y poder", Madrid, UAM, 1994.
- \* Piaget, J.: Personas dominantes, Buenos Aires, Vergara, 1993.
- \* Rabkin, R.: 'Who Pays the pipes?', Family Process 17:485-488, 1978.
- \* Sabo, D. y Gurden, D.: Rethinking Men's Health and Illness, London, Sage,1995.
- \* Saltzman, J. (1989): Equidad y genero, Madrid, Catedra, 1992.
- \* Serra, P.: "Physical violence in the couple relationship", Family Process 32: 21-33, 1993.
- \* Sheinberg, M.: "Navigating treatment impasses at the disclosure of incest: combining ideas from feminism and social constructionism", Family Process 31:201-216,1992.
- \* Walters, M. y otras (1988): La red invisible, Buenos Aires, Paidos, 1993.
- \* Weingarten, III: The discourse of intimacy: adding a social constructionist and feminist view", Family Process 30:285-305, 1991.
- \* White, M. y Epston, D.: Literate means to therapeutic ends, Adelaida, Dulwich Centre Publ., 1989.
- \* Wieck, W.: Maneer lasen lieben, Stuttgart, K. Verlag, 1987.